



Publicidad

Home > Opinión > Editorial

19 sept. 2022 - 12:00 a. m.

El Espectador

Seguir

# Una oportunidad de construir el país desde las regiones



Los ciudadanos están llamados a tomar la palabra y asumir el liderazgo, además de visibilizar problemas y realidades ignorados en sus regiones y comunidades. / Fotografía de Ricardo Maldonado Rozo (EFE)

Foto: EFE - RICARDO MALDONADO ROZO

Escuchar:  0:00 audíono

El pasado viernes arrancó en Turbaco (Bolívar) el primero de los “50 Diálogos regionales vinculantes para la construcción del Plan Nacional de Desarrollo con delegados del Gobierno”, que se llevarán a cabo hasta noviembre. No es menor que en su primera alocución el presidente Gustavo Petro invitara a todos los colombianos a participar en los diálogos, una estrategia ambiciosa que llevará a los ministros y los altos funcionarios por 50 regiones de todo el país, con el fin de escuchar sus peticiones e inquietudes para construir en conjunto el Plan Nacional de Desarrollo (PND), que es la hoja de ruta de todo gobierno. La apuesta por los diálogos regionales es prometedora y una oportunidad para descentralizar los debates y sentar al país a conversar sobre su futuro.

No es la primera vez que una administración recoge propuestas desde las regiones para el PND, pero las iniciativas de los gobiernos Santos y Duque no tuvieron el mismo protagonismo ni la envergadura que ahora. El solo diseño que se ha planteado –cuestionando la rígida división político-administrativa del país, con sus vacíos y problemas–

## Últimas noticias



Columnistas  
**La plática del agro**  
Por: Indalecio Dangond B.  
Hace 8 horas

Columnistas  
**Réquiem por la democracia participativa, víctima de sus padres putativos**  
Por Daniel Mera Villamizar  
Hace 8 horas

Columnistas  
**¿Reformar sin renovar?**  
Por Luis Carvajal Basto  
Hace 9 horas

apunta a una manera distinta de concebir el territorio y las poblaciones que lo habitan. Los tres ejes usados para definir las 50 regiones –conflictos, agua y realidades culturales– muestran una apuesta clara por la construcción de la paz total desde los territorios, la relación con el medio ambiente y el reconocimiento de un país diverso.

Los diálogos presentan una oportunidad doble, tanto para la administración Petro como para la ciudadanía. El primero puede hacer realidad su promesa de ser un Gobierno de puertas abiertas que es capaz de convocar a distintos sectores, escucharlos y obedecer la voluntad popular. Los ciudadanos, por su parte, pueden acceder a un escenario privilegiado donde están llamados a tomar la palabra y asumir el liderazgo, además de poder visibilizar problemas y realidades ignorados en sus regiones y comunidades.

Con todo lo que se pretende abarcar, las dificultades no serán pocas y ya en Turbaco se vieron los primeros conflictos y protestas de ciudadanos inconformes que se sintieron marginados del proceso por algo aparentemente tan sencillo como que el recinto no podía acomodar a todos los que llegaban. Los retos, entonces, van desde garantizar que las personas realmente sean y se sientan escuchadas, hasta materializar al menos algunas de sus peticiones con hechos concretos en apenas cuatro años que ya empezaron correr.

Mucho se ha comentado sobre el carácter vinculante de los diálogos y qué quiere decir esto exactamente. El Gobierno ha dicho que se trata de convertir el mandato popular en ley por medio del PND, pero la realidad es mucho más compleja. Una vez terminados los diálogos, el Gobierno tiene la tarea de evaluar las propuestas y preocupaciones de la gente para luego unificarlas en un documento coherente de objetivos que además esté en línea con el programa de gobierno, con sus respectivas restricciones presupuestales y temporales. Finalmente, será el Congreso el que tenga la última palabra para discutir y aprobar el PND.

Pero incluso si el PND no cumple todas las expectativas de quienes participen en los diálogos –que no lo hará, como todo proceso que implique conciliar intereses diversos–, la apertura de estos espacios descentralizados e incluyentes de escucha y participación es una ganancia para la democracia. de evaluar las propuestas y preocupaciones de la gente para luego unificarlas en un documento coherente de objetivos que además esté en línea con el programa de gobierno, con sus respectivas restricciones presupuestales y temporales. Finalmente, será el Congreso el que tenga la última palabra para discutir y aprobar el PND.

Pero incluso si el PND no cumple todas las expectativas de quienes participen en los diálogos –que no lo hará, como todo proceso que implique conciliar intereses diversos–, la apertura de estos espacios descentralizados e incluyentes de escucha y participación es una ganancia para la democracia.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su

comentario a: [comentarios@elcomercio.com](mailto:comentarios@elcomercio.com)

anteditorial de 500 palabras a  
[elespectadoropinion@gmail.com](mailto:elespectadoropinion@gmail.com).

**Nota del director.** Necesitamos de lectores como usted para seguir haciendo un periodismo independiente y de calidad. **Considere adquirir una suscripción digital** y apostémosle al poder de la palabra.

Exponeremos todos **los puntos de vista** para generar conversaciones con **argumentos claros.**

Suscribete

 [Síguenos en Google Noticias](#)

**Temas Relacionados** Editorial El Espectador PND

Plan Nacional de Desarrollo medio ambiente paz total

Diálogos regionales vinculantes



## Conversación

SEGUIR

CERRAR SESIÓN

 CR

TODOS LOS COMENTARIOS 6

Los más recientes ▾



 AC

**anibal charry gonzález** · HACE 5 MINUTOS

La almendra del asunto está en que esos diálogos regionales sean verdaderamente vinculantes para la inclusión de obras públicas de envergadura en el Plan Nacional de Desarrollo, y no los botaderos de corriente de siempre que ningún gobierno ha cumplido.

RESPONDER  0  0

 DR

**Desiderio Ramírez Barco** · HACE 47 MINUTOS

Todas las acciones de este gobierno indican que nos estamos dirigiendo hacia una verdadera democracia, tan mencionada por todos los gobiernos que he conocido, pero tan lejana de lo que ella en realidad es. Los diálogos regionales, como están concebidos, por su número y metodología son la mejor manera en que el pueblo puede hacerse dueño de su propio destino. Lo que de allí salga provocará soluciones a muchos problemas básicos y dará muchas oportunidades de emprendimientos que contribuirán a la solución de los mismos. Lo más probable es que en muchos aspectos la nación crezca desde abajo, en vez de hacerlo desde arriba y poco a poco nos vayamos acercando a la equidad, que no es igualdad, pues ésta última siempre es inalcanzable, aún entre gemelos. La visión de la ministra, y del presidente, en relación con el decrecimiento del desarrollo, visto como se interpreta aquí, parece una realidad.

Este no es un "antieditorial" sino un pequeño y corto refuerzo que espero sirva de algo.

RESPONDER  0  0

 AP

**Atenas Pei** · HACE 4 HORAS

Ese es el idealismo en pasta, entretanto no hay o ni se conocen planes de gbo o políticas de fomento concretas pa estimular la generación de empleo o proporcionar un techo. Y de contera con la confiscatoria reforma tributaria de encima.

RESPONDER  0  1